

TEMA 9

CESARISMO DEMOCRÁTICO

Hay un tema recurrente en la historia política venezolana, desde sus comienzos, con el Gral. José Antonio Páez, hasta nuestros días, con el comandante Hugo Chávez Frías⁷⁴. Hay una relación dialéctica entre democracia y dictadura, que suelen contraponerse como la civilización y la barbarie en nuestra literatura política⁷⁵. Pero ambas se entrelazan en momentos fuertes de algunos caudillos que son emblemáticos con sus gobiernos cívico-militares. Es entonces cuando –como advierte L. R. Dávila, “el discurso y el mito del GENDARME NECESARIO⁷⁶ tiende el puente discursivo justificador y legitimante entre dictadura y democracia”.

-
74. Seguimos de cerca el excelente trabajo del especialista y colega nuestro en la Universidad de Los Andes, Luis Ricardo DÁVILA (2002): “Dictadura y Democracia en Venezuela. Discurso y mito del ‘gendarme necesario”, *Revista Venezolana de Ciencia Política*, Mérida, nº 22, julio-diciembre, p. 63-90.
 75. Es la tesis temática en la magnífica novela venezolana de Rómulo GALEGOS: *Doña Bárbara*. En un ambiente llanero, Santos Luzardo, dueño del hato Altamira y rodeado de seres transparentes (Antonio, Carmelito, Pajarote), encarna la civilización frente a Dña. Bárbara, dominante, astuta, sin reparos éticos, quien con sus secuaces primitivos hace y deshace en su hato El Miedo, encarnando la barbarie.
 76. Laureano VALLENILLA LANZ (1983): *Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*, Caracas, Edición preparada por el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Santa María.

La necesidad de conseguir para la nación venezolana el orden y la estabilidad requeridos para afianzar su proceso de difícil integración –tema compartido por la intelligentsia venezolana de fines del siglo XIX y comienzos del XX– condujo a proponer el logro de la unidad y el progreso de la nación a través de la acción de un “cirujano de hierro”, de un “civilizador formidable”, de un “hegemón”, de un “buen tirano”, de “un César democrático representante y regulador de la soberanía popular”, de un “Príncipe”, de un “Caudillo”. El problema no era tanto institucional sino el de que llegara, enviado por la Providencia o el Destino, el “hombre del momento” (bien montado en su caballo blanco). Un gobernante que creara las condiciones para acabar con la barbarie y la anarquía, un gobernante capaz de varias cosas: 1) prever el mal; 2) tener las energías necesarias para conjurarlo; 3) poseer el tacto suficiente para unificar y utilizar las fuerzas vivas de la sociedad logrando el fin perseguido.

La formulación del mito del “gendarme necesario” hunde sus raíces en el mismo discurso de Bolívar, cuando afirma como un principio de gobierno fundamental:⁷⁷

“Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra [...] Para formar un Gobierno estable, se requiere la base de un espíritu nacional.”

Propuso el tutelaje del pueblo. Lo cual implicaba dos cosas: la constitución de un Estado fuerte, sólidamente establecido, cuyo brazo práctico sería un Ejecutivo fuerte; y luego, una cierta tutela regeneradora, vía la educación, que habría de volver al pueblo apto para el ejercicio de sus derechos. Dado su talante, el pueblo venezolano ha tomado esto en serio desde entonces⁷⁸. Y la tarea de formar “un espíritu nacional” ha sido la vocación de varios ‘gendarmes necesarios’: José Antonio Páez, los Monagas, Guzmán Blanco; Castro y Juan Vicente Gómez; López Contreras y Medina Angarita; asomó su rostro a partir del derrocamiento

77. S. BOLÍVAR (1812): *Carta de Jamaica*.

78. S. BOLÍVAR (1812): “Tengamos presente que nuestro Pueblo no es el Europeo, ni el Americano del Norte, que más bien es compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa”.

de Rómulo Gallegos; lo practica a su modo el mismo Betancourt; lo hace expresamente suyo Pérez Jiménez⁷⁹, y hoy lo resucita hábilmente Chávez. Todos han intentado justificar así el gendarme necesario: “el implantamiento del gobernante efectivo, del Gendarme Necesario, capaz –por la superioridad de su carácter y de la fuerza de su brazo– de imponer la paz y hacer progresar la sociedad.”

Conclusión parcial

Palabras más, palabras menos, seguimos en presencia del viejo dilema positivista de la lucha entre civilización y barbarie, con el mito del ‘gendarme necesario’, y su discurso justificador inherente, que sigue abonando en la cultura política venezolana las imágenes concernientes a las bondades de la dictadura, las bondades de los gobiernos fuertes en comparación con los vicios de la democracia, de los gobiernos débiles [...] Ese eterno ir y venir de la democracia a la dictadura y viceversa es el movimiento que expresa el carácter fundamental del alma venezolana, que constituye el substrato de nuestra psiquis profunda. La mitología que subyace a nuestra cultura política se expresa en él (L. R. Dávila).⁸¹

Las armas fueron y vinieron. Unas se fueron para siempre; otras estuvieron por un tiempo; todavía otras, las que regresaron para quedarse, aprendieron a ser lo que las primeras no pudieron ser en su momento” (L. Castro Leiva).⁸²

-
79. Marcos PÉREZ JIMÉNEZ (1951): Para alcanzar esa meta de “Orden, Paz y Trabajo”, “estamos obligados a definir de nuevo [entre Pueblo y Ejército] un ideal nacional que sea plenamente entendido y sentido por los venezolanos y constituya la base efectiva de su unificación” (alocución en el Ministerio de la Defensa , 4 de julio), en *Pensamiento político del presidente*, Caracas. Véase LÓPEZ PORTÍLLO (1986): *El perezjimenismo: Génesis de las dictaduras desarrollistas*, México, UNAM.
80. Laureano VALLENILLA LANZ (1919): “Los Partidos Históricos”, *Cesarismo democrático*, Caracas, Editorial El Cojo, p. 279.
81. L. R. DAVILA, op. cit., p. 84 y 74.
82. L. CASTRO LEIVA (1988): *El dilema octubrista 1945-1987*, Caracas, Cuadernos Lagoven, p. 10.

Lo que distingue los varios proyectos (el democrático o el cesarista) son los agentes encargados de ejecutarlos: “sus diferencias radican en la consideración acerca de quiénes deber ser los agentes rectores del proceso” (Ocarina Castillo).⁸³

83. Ocarina CASTILLO (1990): *Los años del bulldózer. Ideología y política 1948-1958*, Caracas, Fondo Editorial Tropikos, p. 63.